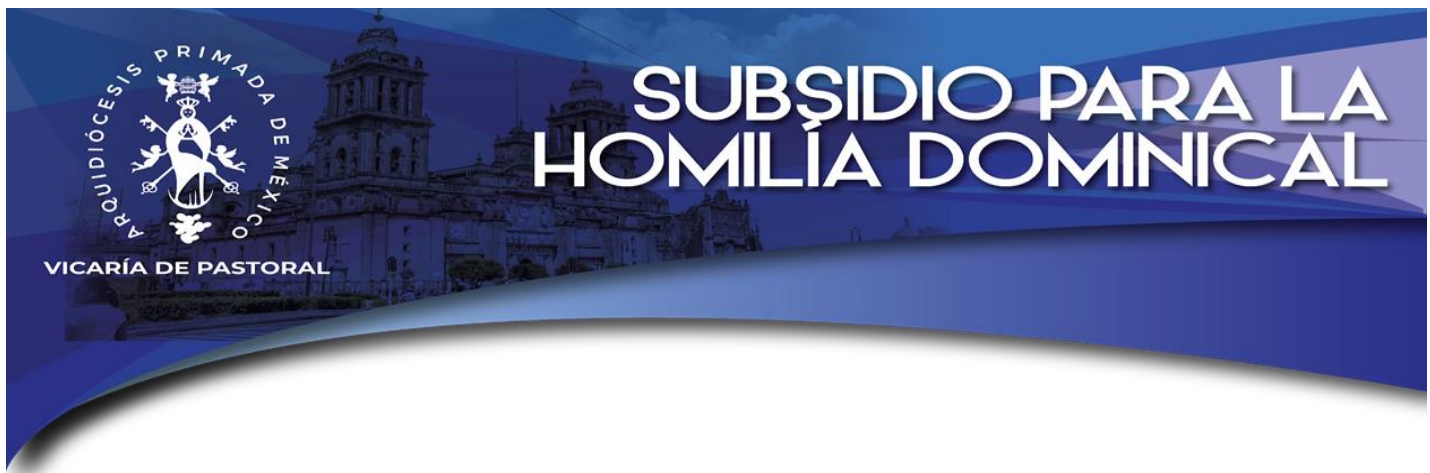


26 de abril de 2026
4º DOMINGO DE PASCUA



LECTURAS

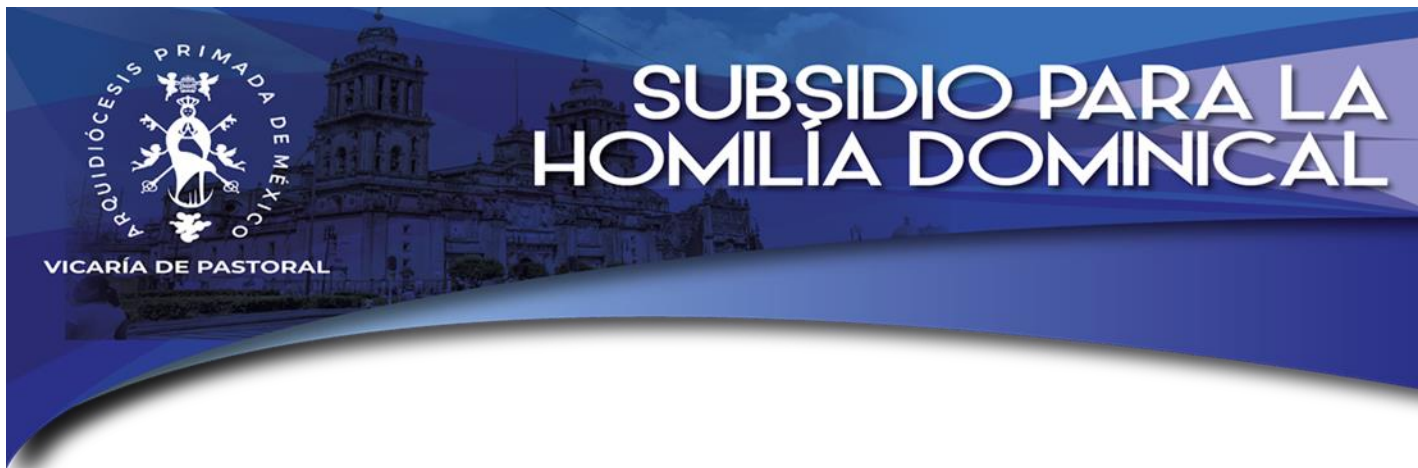
Hechos 2, 14. 36-41; El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: —«Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: —«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?». Pedro les contestó: —«Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos». Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: —«Escapad de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Sal 22: El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

1 Pedro 2,20-25: Queridos hermanos: Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis

sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

Juan 10,1-10; En aquel tiempo, dijo Jesús: —«Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: —«Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

SÓLO JESÚS CONDUCE A LA PLENA LIBERTAD

Para la mentalidad contemporánea, cada vez más abierta a la pluralidad y más consciente sobre la necesidad imperiosa de aceptar lo diverso como parte de la riqueza cultural y antropológica, afirmaciones de exclusividad en cualquier orden suenan a fanatismo e intolerancia excluyente. Es nuestra intención demostrar, en alguna medida, que en el cristianismo la unicidad y la diversidad son sintetizadas admirablemente en Cristo Jesús.

En el ámbito cristiano los que prestamos nuestra adhesión a Cristo proclamamos sin ambigüedades que sólo Jesús salva. Es una declaración de fe irrenunciable la exclusividad de Jesús como único camino de plenitud y realización trascendente del género humano.

Pero una vez dicho y afirmado lo anterior, debemos también afirmar que esto, por paradójico que sea, no significa exclusión ni menosprecio de ninguna otra experiencia humana o tradición religiosa, y esto es así porque el Misterio infinito de Cristo no puede encajonarse en ningún esquema doctrinal o ritual, él está por encima de cualquier credo o confesión, él es el corazón del mundo y palpita irradiando su influjo salvífico sin excepción de personas, la salvación/plenitud es para todos los hombres de buena voluntad que se abran al amor en sus infinitas aristas, porque Dios es amor... **"Porque**

la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos”.

Es verdad que El Verbo increado y Eterno se encarnó en la persona concreta de Jesús de Nazaret, en un contexto histórico cultural y religioso perfectamente definido y que, en este sentido, Jesús fue un judío galileo que vivió entre los años 6-4 a.C y el 30 d.C. Pero él ya actuaba en el mundo, en las diversas manifestaciones culturales, religiosas y filosóficas anteriores a su encarnación. Era, ciertamente, una acción preparatoria a su irrupción definitiva y perfecta en el mundo, pero ya era acción salvífica para la humanidad.

Ya el Verbo se anunciaba y atraía a los hombres en el esplendor de la creación y él mismo está inscrito como ley natural en el corazón de todos ellos para irlos conduciendo hacia la plenitud en el amor.

Es cierto que el libro de los **Hechos de los Apóstoles** indica que como fruto del arrepentimiento por la felonía del deicidio se exigen dos cosas; convertirse y hacerse bautizar y se prometen otras dos; perdón de los pecados y don del Espíritu. Sin embargo, no debemos interpretar este texto en clave exclusivamente moral y sacramental, como si Lucas se refiriera a una conversión moral previa al rito llamado bautismo, en el cual se recibirían el perdón de los pecados y el Espíritu Santo. Esta interpretación estaría falseando o al menos mutilando la intención catequética de Lucas, que si bien tiene como trasfondo el sacramento, se refiere más bien a una conversión existencial (cambio de vida) y a una inmersión (bautismo) también existencial en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. El rito sacramental es así fuente y expresión plástica de una existencia convertida e inmersa en Cristo.

Tanto en el Salmo como en el texto de 1 Pedro y Evangelio de Juan, se tematiza la absolutez de Cristo como Salvador del hombre mediante la figura emblemática del pastor. Evidentemente que estamos haciendo una lectura cristológica del **Salmo** en el que, en un primer nivel de Lectura, es Yahvé el Pastor por excelencia. Los cristianos muy pronto relejeron este bellissimo Salmo en clave cristológica identificando a Jesús como el delegado plenipotenciario y definitivo de su Padre para conducir a su pueblo fiel con su vara y su cayado hacia verdes pastos y aguas de reposo, para infundirles valor y fortaleza al cruzar los valles del terror y la muerte, para ungir su cabeza con el perfume del amor y llenar su vida de gozo y alegría, para poner frente a ellos la mesa repleta con viandas nutricias a despecho de sus enemigos, y para escoltarlos todos los días de su vida con su bondad y su misericordia hasta la consumación en la meta historia.

En **1 Pedro** el autor de la carta exhorta a la Iglesia perseguida y sufriente a mantenerse firmes en el testimonio, anclados en la fe de que el sufrimiento de Cristo entregado por amor a ellos les ha salvado y ahora deben vivir siguiendo el ejemplo de él y ya muertos al pecado vivan para la justicia, es decir, para llevar a otros mediante el testimonio la misma salvación que ellos han experimentado. El texto concluye mostrando a Cristo como el pastor y guardián de las vidas de estos que se mantienen fieles en el sufrimiento.

Finalmente, el **evangelio de Juan** nos presenta la gloriosa página en la que Jesús se llama a sí mismo el Buen Pastor. El texto es, en un primer nivel de lectura, una fuerte invectiva contra las autoridades religiosas que explotan y abusan del pueblo inculcándoles una malsana ideología opresora en la que Dios aparece como un juez implacable que declara pecadores a todos, excluidos de la comunidad salvífica y cuya única posibilidad de reivindicación es el rito purificador de los sacrificios en el templo para aplacar su ira. La administración, desde luego, está en manos de las autoridades religiosas para asegurarles pingues ganancias monetarias. Pues bien, Jesús desenmascara a los supuestos pastores y les llama ladrones y bandidos, son usurpadores del único pastoreo válido que es el de Jesús cuyo pastoreo consiste en entregar la vida por las ovejas.

Es muy importante entender que si bien el texto es eminentemente cristológico, también hace alusión a la vida de la Iglesia, porque Jesús, al llamarse a sí mismo "Puerta del redil" y mencionar a otros que entran por dicha puerta está hablando de los pastores humanos que son llamados a conducir al pueblo por encargo del mismo Cristo. Estos deben "entrar" al redil a través de una vida configurada en Cristo. Por lo tanto, en el amor solícito, fiel y servicial a las ovejas hasta el extremo de entregar la vida por ellas. Cualquier otra clase de pastoreo es espurio y la oveja no está obligada a escuchar la voz de dicho usurpador, más aún, debe ser sorda a su voz.

Estoy seguro de que en buena medida, la razón por la cual el pueblo presta oídos sordos a los representantes de la Iglesia (clérigos o laicos) es porque no los percibe como testimonios vivos del Cristo que vivió por y para los pobres y sin embargo, este mismo pueblo reconoce de inmediato la voz de Cristo en pastores que auténticamente viven como él, que le acompañan en sus luchas y sufrimientos, que hablan verdad y que desenmascaran toda clase de triquiñuelas y explotaciones sin importar de quien se trate.

Pero no paran aquí las implicaciones espirituales del texto. También es posible aplicar la invectiva de Jesús a todos aquellos que de una u otra manera poseen un influjo sobre otros, ya sea en el ámbito familiar (padres sobre hijos), laboral (jefes sobre subalternos), comunitario (ministerios al servicio de los hermanos). Es un fuerte llamado

a revisar y en su caso replantear nuestras relaciones de poder, que deben estar siempre encaminadas a conducir a los demás hacia el encuentro con aquel que es la plenitud y felicidad.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

Les dejamos algunos cuestionamientos para que, en ámbito de oración y reflexión, dialoguen con el Señor:

- ¿Cómo hemos experimentado la conducción pastoral de Cristo en nuestra vida?
- ¿Cómo vivimos el sufrimiento que causa vivir con radicalidad el seguimiento de Cristo?
- ¿Cómo vivimos nuestra responsabilidad pastoral con respecto a los que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado?

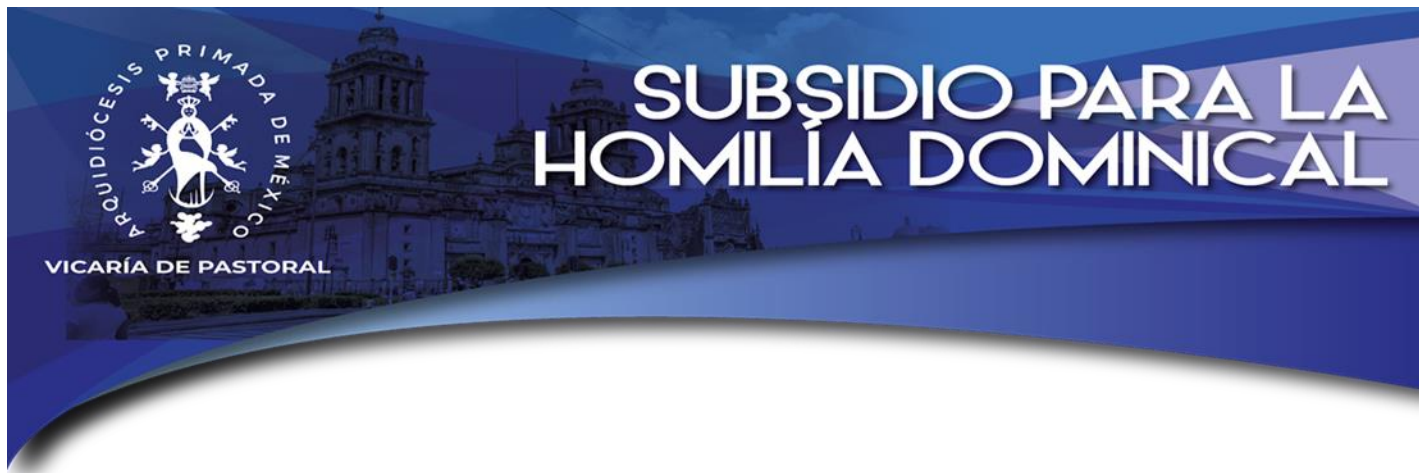


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “La puerta estrecha” (Salomé Arricibita).

<https://www.youtube.com/watch?v=VDfNyxxzoUU>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Jesús, pastor verdadero y bueno: Papa Francisco en el cuarto domingo de Pascua.

<https://bit.ly/3ZHBOEr>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

SOY TU OVEJA MI SEÑOR, TÚ ERES MI PASTOR

Hoy contemplamos una de las figuras más hermosas y antiguas referentes al Señor Jesús: la del Buen Pastor. San Juan nos describe rasgos muy íntimos de la relación entre Cristo Pastor y su rebaño, una relación tan profunda que nada ni nadie podría arrebatar las ovejas de su mano. La unión tan íntima es por el amor y el conocimiento, lo cual garantiza el gran regalo de la vida eterna. Hay 2 verbos claves en esta lectura y estos son *escuchar* y *seguir*. Estos son fundamentales para quienes viven el seguimiento del Señor.

La escucha de su palabra forma parte importante del alimento de la fe y sólo quien está atento a la voz del del Señor es capaz de tomar las decisiones correctas para obrar según su voluntad. De la escucha deriva el seguimiento y la acogida interior de las enseñanzas del maestro, para vivirlas cada día.

Ocurre un fenómeno muy curioso en el pastoreo de las ovejas, ya que estos pequeños animales son capaces de reconocer y ubicar la voz de su pastor. Cuando otra persona las llama y no es la voz de su pastor ellas simplemente no hacen caso. Esta referencia hace eco a nuestro bautismo: nosotros somos las ovejas de Dios, estamos marcados para siempre por Dios y él se ha constituido como nuestro pastor. Cuando nuestro corazón escucha la voz de nuestro pastor simplemente no puede evitar seguirlo. Este domingo es la Jornada Mundial de oración por las vocaciones. Toda la Iglesia del mundo entero pide y clama a Dios para que llame a más personas a formar matrimonios santos, a consagrarse a través de la vida religiosa y a optar por la vida sacerdotal. Querido joven, hoy de manera especial pon tu corazón y tu futuro en las manos del Señor para que él con su inconfundible voz te vaya indicando dónde tienes que servir.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

¿Sabes qué significa ser un "pastor"? El pastor es la persona encargada de cuidar, guiar y dar de comer a un rebaño, es decir a un grupo ya sea de ovejas o de alguna otra clase de ganado. Te lo cuento porque las lecturas del día de hoy se centran en la figura del pastor. Fíjate:

- La primera lectura nos cuenta la manera en la que tres mil personas creyeron en las palabras del apóstol Pedro y aceptaron a Jesús como Señor de sus vidas.
- El Salmo nos habla de la bondad del pastor y como junto a él no hay nada que temer, ni siquiera en los momentos más oscuros.
- La segunda lectura nos explica como Jesús, siendo tan bueno, estuvo dispuesto a soportar la dificultad, el dolor e incluso la muerte para sanarnos. De esta manera se convierte en nuestro pastor.
- En el Evangelio, Jesús mismo se presenta como el Buen Pastor, que nos conoce por nuestro nombre y sobre todo viene a guiarnos para que disfrutemos la vida auténtica y abundante.

Nos queda claro que Jesús es el mejor pastor que pueda existir, pues es capaz de dar su propia vida para que todos los miembros de su rebaño estemos bien cuidados, conozcamos el camino que nos conduce a la vida plena y tengamos el mejor alimento que se puede tener. Algunas preguntas para ti: ¿aceptas que Jesús sea tu pastor? ¿estás dispuesto a seguirlo cuando él te llama por tu nombre? ¿Qué experimentas al saber que Jesús quiere ser tu pastor? Que disfrutes de este día al que llamamos: domingo del Buen Pastor.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor quiero apelar a tu experiencia de vida y que con base en ella me contestes esta pregunta: de las veces que has hecho el bien, ¿algunas te han traído sufrimiento? Reflexiona un poco para que en tu mente respondas a mi pregunta. Jesucristo hizo el bien y eso le trajo un sufrimiento inenarrable, Dios nos pide que hagamos el bien aunque duela, sin importar el sufrimiento que podamos padecer.

Al pensar en el dolor y la pena que hacer el bien puede traer a tu vida, ¿alguna vez has preferido no hacerlo? No digo que hayas hecho lo contrario, sino que más bien hayas decidido hacer nada, ver las cosas pasar sin intervenir, sin decidir. A la larga, ¿eso te ha servido? ¿O acaso has pensado que tal vez el haber hecho el bien en primera instancia hubiese significado dolor y sufrimiento, pero a la larga te hubiese traído paz y una conciencia limpia o libre?

Cada vez que Jesucristo nos llama a hacer el bien bajo cualquier circunstancia, nos recuerda lo que dijo: "si esto hiciste al más pequeño de mis hijos, me lo hiciste a mí". Cuando Jesús refiere que el buen pastor entra por la puerta del aprisco de las ovejas y que el ladrón lo hace por la ventana, significa hacer las cosas bien, como Dios manda y él quiere que vivamos bajo sus principios, que seamos personas de bien, que hagamos el bien, sin importar las circunstancias. Me gustaría que te lleves esas palabras y que medites acerca del mensaje de Dios en esta semana: entra por la puerta del aprisco de las ovejas, es decir, a través de Jesús. Es la única manera de acceder a Dios.

Los padres y madres de familia tienen una responsabilidad "pastoral" para con sus familias. Somos los primeros catequistas de nuestros hijos, de nosotros y nuestro ejemplo aprenden lo que significa ser católico, orar, asistir a misa, seguir los mandamientos, leer el Evangelio, comentar, dialogar acerca de las enseñanzas de Jesús, profundizar los grandes temas del cristianismo, leer acerca de las vidas de los santos, en fin, como "pastores" de nuestros hijos y familias tenemos mucho trabajo, basta recordar que la familia es la base de la sociedad, de la iglesia, es la célula del tejido social.

Ahora bien, ante tantos ataques hacia la familia como dicha unidad, surge la pregunta acerca de nuestra función como padres en estos tiempos modernos. Es precisamente ahora más importante que nunca nuestro papel de formadores de nuestros hijos y familia en nuestra religión, deben ellos vivirla desde adentro y que vean que se proyecta hacia afuera. Hay que recordar las palabras de Jesús acerca de los ladrones que entran por la ventana del aprisco de las ovejas, figurativamente hablando estos ladrones serían ideologías contrarias o hasta enemigas del catolicismo, la secularización de la educación y la cultura, el interminable bombardeo de los medios de comunicación y las redes sociales respecto a la ideología de género y el aborto, entre muchas otras cosas.

Nosotros los padres y madres debemos entrar por la puerta del aprisco, que es Jesús y su Iglesia. Ser católico, estimados padres y madres, es lo más difícil que han hecho y harán en su vida, porque Dios espera de nosotros hacer el bien bajo cualquier circunstancia, ser misericordiosos, caritativos, fuertes, íntegros, de una sola pieza. La dificultad radica en que somos humanos, luego entonces somos débiles de corazón y de carácter, tenemos grandes y pequeñas fallas, caemos en el pecado, nos contradecimos, lo que decimos no es lo que hacemos o viceversa. ¿Entonces el panorama es negro e ignominioso? Sí y no. Sí porque los tiempos cambian, no todo cambio es por definición algo bueno; y no porque mientras pongamos a Dios en el centro de nuestras vidas, como dice el salmo 22 "nada nos faltará".